

RECENSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, Jorge. *Juan Caramuel y la probable arquitectura*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, 591 pp., 114 ilus. [ISBN: 9788415245353].

Las obras escritas en el siglo XVII por el polígrafo español Juan Caramuel y Lobkowitz son un enorme pozo sin fondo. Sus abundantes libros y manuscritos que tratan de la política, de las matemáticas, de la retórica, la poesía y los diferentes géneros literarios, además de la arquitectura y del arte de construir confirman nuestro aserto. De ahí que todo posible lector y estudioso de sus variados textos tenga ante sí un ancho y denso campo intelectual de dilatados horizontes conceptuales. Una prueba evidente de nuestro juicio es el inteligente y erudito libro, que con el título *Juan Caramuel y la probable arquitectura*, ha publicado el investigador Jorge Fernández-Santos Ortiz Iribas. En un grueso volumen de 591 páginas y 114 ilustraciones su autor aborda el análisis de los debates epistemológicos que sobre el sublime *ars aedificandi* se plantearon en el momento más culminante del barroco. No cabe duda que Caramuel, imbuido del espíritu de la geometría y de la razón es el paradigma de la discusión entre los antiguos y los modernos.

A Caramuel, autor del más original y extenso tratado español de arquitectura, el famoso libro en tres tomos de *La Architectura civil, recta y obliqua, considerada y dibuxada en el Templo de Jerusalén*, 3 vols. in folio (Vigevano, 1678) hay que incluirlo, no solo por esta obra sino por todos los demás textos de orden filosófico, dentro del clima intelectual que preparó el crucial momento posterior surgido por el pensamiento occidental y que acertadamente Paul Hazard denominó *La Crise de la Conscience europeenne (1680-1713)*, (Editions Contemporaines, París, 1935). El fraile cisterciense español, hijo de un bohemio al servicio de la corona española, educado en Madrid en el Colegio Imperial, tras una vida que transcurre en Flandes, Austria, Bohemia, Roma y Nápoles para finalizar como obispo en una pequeña ciudad de Lombardía, aparte de su acción como diplomático, militar en la Guerra de los 30 años, tuvo la capacidad de escribir multitud de textos de original y rara erudición. Famoso por su conocimiento de multitud de lenguas, siempre se interesó por la arquitectura tanto civil como militar, que cultivó como tracista y no como “practicón” a los cuales les achacaba su falta de percepción científica.

A Caramuel, antivitruviano que abogaba por la modernidad más radical a la altura de los nuevos tiempos, en lo relativo a la parte gráfica de sus tratados como señala Fernández-Santos, no pudo contar en Vigevano con un buen taller de grabado a la altura de sus textos. Felizmente la parte teórica de la estereometría oblicua encontró en el arquitecto y tratadista valenciano el Padre Tosca su máximo difusor, quien en los tratados XIV y XV del *Compendio Mathematico* publicado por primera vez a principios del siglo XVIII, en sus sucesivas ediciones Tosca divulgó las ideas de Caramuel. No es así extraño que en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la

lengua, 1726, el término *Architectura*, en la que se cita a Tosca, se define como “ciencia que enseña a edificar... la cual se divide en dos especies, recta y oblicua”. Caramuel, para quien la arquitectura se inscribía dentro de la *Mathesis Universalis* que según Descartes “es una ciencia general que explica todo lo que es posible explicar concerniente al orden y la medida sin que se asigne a ninguna materia particular”, opina que el arte edificar dependía del gusto, en el cual prima y es esencial el deleite de la vista. Su criterio de la estética estaba acorde siempre con el consenso de los sentidos, el “no se qué” del arte .

Los preceptistas neoclásicos de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX eran completamente contrarios a las versátiles ideas de Caramuel. Las normas de perpetua perennidad del clasicismo eran el antídoto de la historicidad de Caramuel. De ahí que su obra fuese juzgada de extravagante y que el Conde Leopoldo Cicognara en su fundamental *Catálogo ragionato dei libri d'arte e d'antichità* (Pisa, 1821) calificase el tratado de arquitectura de Caramuel de “opera farragosa” y “magazzino indigesto di tutte le cognizione rigardanti l'architettura”. Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas declara que al observar las “paradojas” que envuelven al personaje de Juan Caramuel de Lobkowitz “no deja de ser llamativo que su fortuna crítica entre arquitectos y teóricos e ilustradores de la arquitectura supere el eco actual entre teólogos morales de una abundantísima obra en una sutil materia por la que alcanzó en su época renombre (y vilipendio) internacionales”. La postmodernidad de ideas del cisterciense español interesa a todos aquellos que quieren indagar los secretos de un arte de tan alto valor alegórico de los edificios más representativos y emblemáticos de la humanidad. Reivindicar las propuestas de Caramuel es adentrarse en el significado más profundo y aleatorio del arte de edificar.

Demos pues la bienvenida al estimulante y sabio libro de Fernández-Santos y Ortiz-Iribas que trata de las graves e interesantes ideas arquitectónicas de Caramuel.

ANTONIO BONET CORREA
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando